

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 9 de Junio de 1923.

Número 23.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIO DE SUSCRIPCIONES

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »	
Año.....	6,00 »	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	28 números. 1,50 Ptas
Semestre..	3,00 »	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año.....	6,00 »	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Han seguido los combates en Tizzi Asa. Antes que nada, como no quiero adornarme con méritos ajenos, haré constar que yo lo anuncié en el número pasado por haberlo leído en los artículos de los comentadores de la guerra. La cosa era, por lo visto, tan clara, que la veían hasta los cronistas guerreros.

Los moros incluso han cañoneado la posición, con resultados tristes para nosotros. Y anteayer martes, con motivo de la ida de un convoy, ha habido un sangriento combate en que hemos tenido, si nos atenemos á la referencia oficial, 45 muertos y 210 heridos. Entre las bajas están el teniente coronel Valenzuela, jefe del tercio, muerto, y otros dignos jefes y oficiales que se portaron bravamente, igual que las tropas de su mando. Todos, soldados, oficiales y jefes han merecido bien de la patria, pues cumplieron á costa ó á riesgo de su vida la misión que se les encomendó.

Ahora que el Gobierno de la Concentración nos había ofrecido paz, no héroes, el camino emprendido el martes último es el del heroísmo, y del heroísmo estéril. Con la operación no se ha logrado ni más ni menos que meter un convoy en Tizzi Asa, y convoyes habrá que llevar un par de veces

en semana. A la chita callando se colocan para defensa de la posición diez blocaos más. Y como otro blocao, el Alto Comisario coloca la frase de que antes de abandonar Tizzi Asa «la defenderemos con las uñas y con los dientes». Hay señores liberales que echan las uñas y los dientes demasiado pronto, á mi juicio.

¿No hay otra política posible en Africa? Pues á mi tema me vuelvo: eso no puede reconocerlo el Gobierno de la Concentración, ni con hechos ni con palabras, más que desde fuera del Poder. Una de las columnas de su propaganda fué el protectorado civil. Si no se puede implantar hay que confesar el error, pero hay que confesarlo marchándose.

Otra posibilidad queda, que tampoco permite ciertamente la vida del misterio con dignidad. ¿Es que el Gobierno cree que se puede acabar con la guerra de Marruecos y no le dejan? Ningún espectáculo tan lamentable como esta busca de comandantes generales de Ceuta y Melilla, para terminar con el envío del general Martínez Anido á esta última comandancia; general de cuerda tan poco pacifista, que en Barcelona y con cargo civil resultaba demasiado guerrero; conque podemos figurárnoslo en Melilla y con cargo militar.

La verdad es que, para el pobre marqués de Alhucemas, no es orégano todo el monte gubernamental. Resignadamente cae en su angustiosa peregrinación en busca de un gobernador civil para Barcelona; pero ahí está el nombramiento del señor Barber, más elocuente que todas las lamentaciones de Jeremías. Y lo peor es que la zozobra subsiste, porque en Barcelona hay huelga y terrorismo para unos cuantos gobernadores más.

De la actual etapa, el marqués no podrá por menos de sacar un escepticismo elegante acerca de la disciplina de partido y de otras disciplinas. El es el único disciplinado. Hasta verdugos no debe de tener ya.

Y es que, más ó menos, en todas partes está en quiebra la disciplina. ¿Pues no sale ahora el señor Burgos Mazo diciendo que él es republicano en teoría? ¡El, que hace veinte años era jaimista y hace dos ministro con Sánchez Guerra! No sé si era lo último que le faltaba al señor Burgos, porque aun puede haber saltado maña-

na á comunista ó á pistolero, pongo por orientación social; pero desde luego, era lo último que les faltaba á los republicanos.

Me figuro cómo se habrá escandalizado *La Epoca*, aunque por prudencia no haya dicho nada; pues hace una quincena, al dar cuenta de la muerte de Salillas, escribía textualmente: «A pesar de sus ideas políticas, era hombre moderado».

Me recordé que un terceto de doctos varones reunidos para continuar la historia de Lafuente, dejó escrito también hablando de don Juan Olavarría: «Hombre de muy avanzadas ideas, pero de aventajada instrucción»...

Hay peros y á pesares que parten el alma y hunden en el mayor desprestigio las ideas avanzadas, aunque se tenga la saludable precaución de tenerlos nada más teóricamente y sin perjuicio de ser ministro con quien sea, como el señor Burgos Mazo.

OTRO CRIMEN

El arzobispo de Zaragoza, señor Soldevilla ha sido asesinado. Tres desconocidos dispararon sobre él sus pistolas en la carretera donde acostumbra á pasear en automóvil todas las tardes. Murió en el acto, resultando heridos el familiar que le acompañaba y el «chauffeur». Los asesinos huyeron, y aún no se sabe quiénes fueron ni el móvil que los impulsó.

Desde que ofrecí no ocuparme de ningún hecho por el estilo, que para vergüenza de España tanto abundan, y declaré que los condenaba todos, fuesen las víctimas las que fuesen, no había dado cuenta de ninguno; y si hoy hago una excepción con este, es por tratarse de un hombre perteneciente á una clase cuyas demasías siempre combatí y desear que conste mi protesta contra ese acto infame.

JOSÉ NAKENS

SALILLAS

España ha perdido uno de sus hijos predilectos; la Ciencia un poderoso auxiliar; el partido radical uno de sus prohombres...

Paisano de Costa, no sólo como aragonés, sino por temperamento, fué ariete moral contra toda injusticia y

propugnador de toda obra humanitaria.

Déjeme el amable lector que me enorgullezca de haber sido yo quien lo llevó al partido radical.

Tan pronto como regresó el señor Lerroux de América, en la primera entrevista que celebramos en su casa de la calle de Fuencarral, convino en la necesidad de reforzar la plana mayor del partido republicano. Conocida por él una lista de nombres, en la que figuraba don Rafael Salillas (entre otros de quienes no hay para qué hablar ahora), empecé mis gestiones, por medio de su secretario particular (don Ignacio Díaz), recibiendo como respuesta esta lacónica contestación: Sí.

Y, con efecto, á los pocos días llegaba á Madrid, y lo presentaba yo al señor Lerroux.

La labor parlamentaria y política de Salillas es harto conocida para anotarla en estas líneas ahora.

Tuvo un ligero eclipse de retraimiento en las huestes republicanas, porque se sentía durante la guerra mundial germanófilo acérrimo.

Pasada la catástrofe, volvió á la vida militante del partido radical, prestándole, al par que al bien público, relevantes servicios.

Y usted, amigo Nakens, y vosotros, lactores benévolos, dispensen todos esta pequeña expansión de vanidad... casi pueril.

Los viejos nos parecemos á los niños en cosas nimias, siempre que las pequeñas causas producen grandes efectos. A nadie importará quién hizo la filiación de Salillas en el radicalismo; pero á mi me llena de orgullo ese triunfo.

H. GINER DE LOS RÍOS

Granada, Mayo 1923.

La defensa social

Un día se comete en León, capital de tercer orden, el asesinato del ex gobernador civil señor González Regueral, y los asesinos esfúmanse tranquilamente; otro día se celebra—¡al fin!—en Bilbao la vista por el asesinato del gerente de Altos Hornos, y los acusados son absueltos; otro, cae bajo el plomo asesino el cardenal arzobispo de Zaragoza y tampoco son hallados los asesinos; y todos los días se están cometiendo en Barcelona crímenes que quedan en la impunidad más absoluta.

Doloroso es que el asesinato se produzca con tanta frecuencia en España, porque eso demuestra que sin darnos cuenta estamos viviendo un período intensamente revolucionario, que la sociedad tiene abundantes detritus y que no se da en ella la fuerza eliminadora que caracteriza á los cuerpos robustos y vigorosos; pero aun siendo eso, como decimos, muy doloroso, lo

es más, mucho más, la impunidad en que los crímenes quedan.

El crimen no puede evitarse; un duelo aislado, obra de malvado ó de loco, se da siempre. ¡Ah!, pero lo que es una vergüenza es que no le acompañe de un modo inmediato la sanción. La impunidad, la indefensión que en España se da, es lo que no se da en parte alguna, y por ese camino, si el ciudadano no se siente amparado debidamente por el Estado, se va hacia la autodefensión, que es lo que engendró en Italia el fascismo.

Una sociedad tiene, como cualquier individuo, el instinto de la conservación, y cuando no halla en la fuerza pública la defensa de su vida se defiende por sí. ¿Es que nosotros no tenemos Policía adecuadamente organizada? ¿Es que no hay las leyes y Tribunales que debiera?

No queremos entrar en el examen de la cuestión. Lo que decimos es que no hay más remedio, por parte de los Gobiernos, de pensar en eso y preocuparse de eso, porque de lo contrario, esa revolución en que vivimos tendrá una contrarrevolución, y de un estado perpetuo de violencia nada bueno puede esperarse.

La autoridad en su ejercicio, el ciudadano en su vida y en sus derechos, necesitan re pectos y garantías. Y debe darlos el Poder público, porque de lo contrario vendrán organizaciones privadas que suplan la deficiencia.

El Ejército Español

ANUNCIO

La semana próxima pondré á la venta el ALBUM de 25 caricaturas anticlericales que anuncié, y que publico con el exclusivo objeto de sostener EL MOTIN.

Le he puesto el precio de SIETE pesetas, no tanto por lo artísticamente presentado que está, sino por tener la seguridad de que á mis lectores no les parecerá caro, sabiendo el propósito con que lo he hecho. Si se vende, prepararé otro igual y después otros dos.

He tirado solamente dos mil ejemplares.

Lo remitiré certificado sin cargo al que lo pida.

Y veremos si con esto puedo prolongar por algún tiempo la tranquilidad económica que disfruto desde que Enrique Sanjurjo propuso que se me regalase por suscripción popular el Número Extraordinario.

JOSE NAKENS

En la iglesia.

—¿Cuántos Dioses hay?

—Le diré á usted...

—¡Cómo!

—Es que no me atrevo á quedar mal con nadie.

Documentos curiosos

Carta de los judíos á Napoleón I

La nación hebrea, originaria de la santa y respetable estirpe de Abraham, de Isaias y de Jacob, envilecida por una secta intrusa de evangelizantes que, con el pretexto de haber venido el Mesías, han insultado la Sinagoga, vituperando el Sanhedrin; y prosituida la verdadera religión teniéndose á nosotros, que somos los únicos fieles del globo, errantes, fugitivos, sin colonias propias, sin habitación, y sin libre uso de las leyes que tenemos en el Exodo y el Deuteronomio, con escándalo del mundo y de las tablas recibidas por Moisés, hoy está, señor, á vuestras plantas, y recurre á ese brazo invencible que el Todopoderoso ha destinado para su apoyo y garantía.

A vos os ofrecen, con el corazón, inmensos caudales, que están subterráneos, y brazos activos y fuertes que lleven adelante vuestras heroicas expediciones, rompiendo obstáculos y aun obscureciendo el brillo de aquellos héroes que os precedieron. Mas si lográsemos, señor, nosotros, por vuestro poder, la emancipación y regreso á nuestro origen, entonces, ¡ah! esos inmensos tesoros que decimos existen subterráneos, y tropas sin número que residen en diversos imperios, á una contraseña que tenemos reservada se moverán, y las armas y los hombres estarán al arbitrio de vuestra grandeza.

La nación conoce bien que sois cristiano, pero también comprende que sois despreocupado; que la diferencia de la religión no rompe los enlaces de la naturaleza, y que, educado en los principios de la humanidad, oiréis los clamores y gemidos de una nación electa del Señor, que aun espera al preconizado en las profecías de Daniel y Jacob para resarcimiento de sus perdidos blasones, que fueron en otro tiempo el baluarte contra el poder grande en Egipto y en Babilonia.

Contestación de Napoleón á los judíos

Aprecio vuestros aplausos, no desdeno vuestros ofrecimientos, ni me excuso de la gracia que me pedís, aunque me habláis en un tono que insulta mi profesión. Por ahora no necesito de vuestros caudales ni de vuestros brazos; pero mi abundancia no deslucía vuestra generosidad ni desprecia vuestra adhesión.

Soy hombre; la humanidad me enlaza con vosotros; y siempre que no alteréis la sagrada armonía del nuevo Código, aquilatado por las más santas leyes, no será turbada vuestra tranquilidad. El corazón sirve de coraza á los insultos de la espada, y la creencia de predicción en el auspicio eter-

no quiere voluntad espontánea. Yo desearía extraeros del error ciego de vuestras esperanzas, pero esa gracia más la lograréis por la voluntad del Crucificado que por humana diligencia. La religión no es fantástica ni siembra resentimientos; así es que, si sois buenos vasallos, encontraréis en la República vuestro defensor.

NAPOLEON BONAPARTE

Gimnasia espiritual

El que crea que eso de oír misa es cosa fácil para todo el mundo, se equivoca. Es preciso saber cuando debe uno arrodillarse, levantarse y volverse á arrodillarse á tiempo.

Nuestros abuelos iban á la iglesia, arrodillaban, y desde el *introito* hasta el *ite misa est* permanecían en la misma postura. Hoy las cosas han variado, y el devoto ó devota que no se agacha y levanta una docena de veces por lo menos durante la misa, pasa por ignorante en materias litúrgicas.

Es preciso permanecer en pie hasta que el cura, después de colocar todos los sagrados trebejos sobre el altar, comienza su faena. Entonces abajo todo el mundo. No hay otro remedio.

Y vuelta á levantarse cuando empieza el Evangelio, y vuelta á arrodillarse en el *sancus*, y arriba otra vez cuando el cura remata la suerte de la comunión; así es que el devoto se pasa la misa haciendo ejercicios gimnásticos.

Si á esto se añade que hay quien cree más meritorio oír con los brazos en cruz, y beatas que se arrodillan siete veces para besar el suelo, exhibiendo á los que tienen detrás la parte inferior de la espalda, es cosa de preguntarse:

—¿Estamos en una iglesia ó en un gimnasio?

¡Quantum mutatus ab illo!

¡Qué escándalo! ¡Qué impiedad domina á las muchedumbres! ¡Qué pervisión de costumbres hay en nuestra sociedad!

Desde la ignorante aldea á la ciudad populosa la corriente irreligiosa de todo se enseñoa.

«Yo inocente en paz vivía (esto es de *Jugar con fuego*) con apacible sosiego en esta feligresía.»

Llovíanme novenarios, septenas, triduos y preces, y me enronquecía á veces rezando tantos rosarios.

¿Misas? Ni las más precisas conseguía celebrar.

¡Si tenía que encargar á otros colegas mis misas! ¿Aceite? ¡Si era un deleite el contemplar mi aceitera! Y el producto de la cera superaba al del aceite.

¡Cómo en dinero nadaba allá cuando Dios quería! Todo el mundo se moría, todo Cristo se casaba.

Nunca de nenes rollizos la pila se encontró sola. ¡Lo que me daba la estola con tan frecuentes bautizos!

Hoy no hay bautizos ni entierros que produzcan un ardite: ó se casan de escondite, ó se mueren como perros.

Las campanas están roncadas, ó mudas, mejor diría; mi sirviente cada día me arma doscientas mil broncas.

Pues aunque es dócil y buena, una santa, una bendita, en cuanto falta la *guita* se pone como una hiena.

Ya no acuden los cristianos á los oficios divinos, pero en cambio hay tres casinos ateo-republicanos.

No se pesca una novena que dé renombre y provecho; está casi de barbecho mi antes repleta alhacena.

¿Hay tormento mayor? Haile, y es el ver con amargura que el mezquino pan del cura viene á quitárselo el fraile.

No sé de dónde han salido tantos hábitos y mantos, tantos frailes, tantos, tantos como por aquí han caído.

Para ellos son los sermones que producen más dinero, y entre tanto el pobre clero se alimenta... de ilusiones.

Las misas, para mí hoy raras, tienen ellos por docenas; pero misas de los buenas, quiero decir, de las caras.

¡Qué tiempo, aún no muy lejano, en que ni Isabel Segunda á esa genticilla inmunda toleraba en suelo hispano!

El clero entonces vivía sin frailuna competencia, si no en fastuosa opulencia, en holgada medianía,

Hoy, si en arreglar me empeño mis cuentas á fin de mes, resulto con cada *inglés* del tamaño de un rifeño.

Por eso sudando el quilo continuamente cavilo sobre el pasado y presente, y prorrumpí amargamente.

¡Quantum mutatus ab illo!

JOAQUIN G. LOSADA

A un joven que iba á confesar para casarse al día siguiente, le preguntó el cura:

—¿Sabe usted los misterios de la Pasión y Muerte?

—No, señor; es la primera noticia que tengo.

—¡Hombre, una cosa que sabe todo el mundo!

—Entonces, ¿por que dice usted que son misterios?

Lecturas para el verano
ó
¡abróchate, ciudadano!

Una mano piadosa me ha remitido un *Boletín*, órgano del Asilo de Nuestra Señora de Lourdes de Murcia.

Yo tenía idea de que Lourdes estaba en Francia, pero, ó ando equivocado, ó la famosa gruta de los milagros tiene una sucursal, admirablemente provista, á buen seguro, en la tierra del pimentón.

El *Boletín* tiene el doble propósito de encender los fervores religiosos en todos sus lectores—porque el bien del alma es lo principal—y de sacarles los cuartos empujados, causa de tantos males y á menudo de la condensación eterna.

Al efecto inserta este anuncio:

«San Cristóbal, mártir de la fe y patrón de los automóviles.—Nunca se ha viajado tanto como ahora en auto. Por tanto, todo católico debe tener la novena de este Santo, y tenerla una especial devoción para que le libre de todo accidente desgraciado.—Precio, 50 centimos.»

Conforme, desde luego, con lo de recurrir á San Cristóbal, mas se me ocurre esta duda:

¿Preserva el Santo bndito de accidentes á los que viajan en auto, ó á los que pueden ser atropellados por él? Debe ser á la primera, y en este caso, díganenos á los que vamos á pie qué santo puede protegernos; nos encomendáremos á él, y podremos ya pasear tranquilamente aún en medio del mayor tráfico y concurrencia de vehículos. Nos parece esto más seguro y menos ridículo que echar á correr, apremiados por un bocinazo, ó comprarnos una pistola de las más acreditadas. Si á pesar de todo nos tritura un automóvil, el impío de á pie podrá protestar y llamarle á engaño; pero el fervoroso que viaje dentro, verá aumentar en fe en San Cristóbal, que sólo se comprometió á defenderle á él y que lo ha cumplido. Y si, por inexcusables designios de la Providencia también el burgués se desecharra, ¿quién no pensará en que el favor más grande del Santo—que fué mártir—es abreviar el tránsito á la bienaventuranza eterna? Total, que el solter esos dos reales proporciona en cualquier caso una porción de satisfacciones.

Otros párrafos de *El Boletín*:

«Créame, lector amable; cada vez que se acerca un cambio de estación, es en esta casa un problema.» «Llega el invierno y con él la necesidad del abrigo, pero pasa éste y se acerca el verano y hay que volver la tortilla.»

Todas estas consideraciones vienen á cuento de que es preciso enviar á los del *Boletín* prendas de todas clases que les eviten el frío primero, luego el calor y por último esa tortilla que hay que volver y en la cual nunca hubiéramos sospechado un peligro tan grande.

No son orgullosas las almas que piden

favores de esta índole. Su humildad evangélica las lleva a hacer afirmaciones de una ternura y sencillez encantadoras. Por ejemplo:

«La ropa, aunque sea vieja, nos vendrá muy bien.»

«Cada cama vale 22 pesetas.»

«También estamos muy necesitados de géneros para sábanas, fundas de almohadas, blusas y calzoncillos.»

«¿Quieren ustedes facilidades? Pues ahí van!»

«La pizza de género vale 60 pesetas, mucho más barata que cualquier capricho de señora.»

En esto, no estamos de acuerdo. Hay señoras muy cristianas pero muy caprichosas y caprichos muy caros.

Por último:

«La podéis mandar (la ropa) facturada por la tarifa X-4.»

Ninguno de estos regalos resulta grave antes bien, son una verdadera ganga.

«Se reza por mañana y noche un Padre nuestro, Ave María y Requiem en sufragio de los difuntos de quien hace esta limosna.»

¡Animo, correligionistas! La cosa corre prisa. Así lo dice el Boletín en uno de sus párrafos:

«Cuando este número llegue a vuestras manos, ya se empezará a sentir el calor.»

Eso sí que no. Lo que se ha empezado a sentir es un fresco exorbitante y congelador que para si la desearían en las sierras, incluso Sierra Morena. Como lo utilicen ustedes con fruto, van a hacer de ese Lourdes murciano una estación veraniega de primer orden.

CUENTO

Un arriero, poco acostumbrado a las prácticas religiosas, después de haber descargado su conciencia con el cura de su pueblo, retiróse del confesionario, se postro de hinojos y, cuando rezaba los Padrenuestros de penitencia que le había sido impuesta, vio a su confesor salir de la sacristía y dirigirse a la capilla del Sagrario con los arcos de administrar la comunión.

Se incorporó, tomó en los brazos a su hijo, de corta edad, se aproximó al altar, dejó al niño en el suelo y volvió a ponerse de rodillas en espera del pan eucarístico.

El ministro del Señor, que tenía el carácter un poco agrio, intentó abrir la puerta que guardaba el pan eucarístico, y como la llave tropezase con alguna dificultad para entrar en la cerradura, después de teclear un largo rato sin lograr introducirla, se la aproximó a los labios y soplando fuerte y agitadamente en el agujero, exclamó:

«¡Qué demonios habrá aquí dentro!»

Al fin logró abrir la portezuela; sacó unas hostias del copón, y mientras se dirigía al penitente masculando unos latigazos, el arriero abrió la boca, colocó la punta de la lengua sobre el labio inferior, puso los ojos en blanco y levantó la cabeza para recibir al mismo Dios. Pero en el trayecto que mediaba entre el copón y la boca del arriero se interpuso la mano del chiquillo, intentando arrebatar al cura

la sagrada forma, y éste le dijo entre earriñoso y severo:

«¡Niño! ¡Eso no se toca! ¡Eso es caca!»

Terminada la santa faena, el arriero, previos los rezos de rigor, se incorporó, y antes de marcharse, echándose mano al cinto preguntó qué derechos devengaba aquello, a lo cual el sacerdote replicó:

«¡Bah! Esto no vale nada.»

El confesado se marchó satisfecho, agradecido y con la conciencia tan limpia como la de cualquier concejal. El confesor quedó contento de haber dicho las primeras verdades de su vida.

El chico se fué rabiando y pateando, porque no le habían dejado comerse a Dios hecho pan.

Y el que esto narra quedó admirado de que en la Iglesia existiese algo que no costaba nada.

OTRO MENOS

Sr. D. José Nakens.

Distinguido correligionario: Cuatro líneas mal trazadas para comunicarle un acto de mucha trascendencia, por ser el primero en este pueblo.

El día 24 del pasado mes, dejó de existir el conseqente y digno republicano y librepensador don Ignacio Segura y Serrate, comandante retirado de Caballería, y se le hizo el entierro civil, que fué una verdadera manifestación de duelo, asistiendo más de doscientas personas.

Ingresó en el Ejército como soldado el año 1870, y a fuerza de trabajos y amarguras y peleando en todas las guerras que desde ese año hubo, logró al terminar la de Cuba venir a España (sin haber sufrido lesión alguna) con el empleo de comandante y una infinidad de cruces, entre ellas dos de María Cristina, todo ganado a fuerza de valor y heroísmo.

A su regreso de Cuba fué destinado a mandar un escuadrón de Caballería que por aquella época había en Melilla, y al poco tiempo le tuvieron que amputar la pierna izquierda, a los cincuenta y cinco años de edad y treinta y cinco de servicio, y fué a reemplazarle el ya difunto general Silvestre, con quien tenía gran amistad.

Al tomar el retiro el año 1904 se vino a este pueblo y a su fallecimiento contaba setenta y cuatro años; fué durante su vida un héroe y un buen ciudadano.

El MOTIN se lo sigue usted mandando a su viuda; pensaba como su esposo y tiene mucho gusto en seguir recibiendo.

ALFONSO ALCAZAR

Cadalso de los Vidrios, 5 Junio 1923.

Auxiliaba a un moribundo un cura en ocasión en que lo estaban esperando para comer.

Eran las seis de la noche y a las siete debía sentarse a la mesa.

El moribundo, a quien había recitado el cura todas las oraciones de los últimos momentos, se tranquilizó un poco y pidió un vaso de agua.

El cura decidió retirarse en vista de la mejoría del enfermo, y ya iba a rea-

lizar su propósito, cuando fué llamado de nuevo a la cabecera de la cama, porque el doliente volvió a ponerse en peligro inminente de perder la vida.

Después de una hora de agonía, el moribundo volvió a quedar tranquilo y a pedir agua.

Contrariado el cura con este nuevo retraso, dijo dirigiéndose al paciente con tono enérgico:

«¡Qué agua, qué agua, ni qué demonio! ¡A morirse, a morirse, que es a lo que estamos!»

No se sabe si por cuestiones de falsas ó de pecunia estaban enemistados dos curas que debían predicar en una misma iglesia un domingo de Ramos, encargándose el uno del sermón de por la mañana y el otro del de la tarde.

El de por la mañana, con objeto de poner en un apuro a su colega, terminó diciendo al auditorio.

«El predicador de esta tarde es muy sabio, y les explicará a ustedes si Jesucristo entró en Jerusalem montado en borrico ó en borrica, punto de gran importancia y bastante oscuro. El otro, a su hora, subió al púlpito, dijo su sermón y lo acabó de esta manera:

«Respecto a la duda suscitada esta mañana sobre la cabalgadura de Cristo, yo sabe mi compañero que es un asno.»

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Tomás Carmona, Montellano, 2 pesetas; Simón Jayo, Sopuerta, 3; José Chaparro, Calaña, 1'50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

La Robla.—Ramón Rifols, abonada la suscripción a fin Marzo 1924.

Idem.—Julian Lanero, id. a fin Mayo 1924.

Montellano.—Tomás Carmona, id. a fin Junio 1924.

Córdoba.—José Pijuan, id. a fin Diciembre 1923.

Idem.—Rafael Delgado, id. a fin Diciembre 1923.

Sopuerta.—Simón Jayo, id. a fin Mayo 1924.

Vegadeo.—Daniel Vargas, id. a fin Mayo 1924.

Garafía.—Domingo González, id. a fin Junio 1924.

Novelda.—Ramón García, id. a fin Marzo 1924.

La Robla.—David Vega, recibido su giro de 15 pesetas; conforme.

Calaña.—José Chaparro, id. de 10; conforme.

Algeciras.—José Trelles, id. de 7'50; conforme.

Valladolid.—Ramiro Cepa, id. de 29; conforme.

Barcelona.—Pedro Vilalta, id. de 72'50; conforme.

Salamanca.—Julio Martín, id. de 48; conforme.

Imp Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.